

LIBROS CÚPULA



A la venta desde el 23 de febrero de 2022

LIBROS CÚPULA



THE STORYTELLER

(HISTORIAS DE VIDA Y MUSICA)

DAVE GROHL

**LOS RELATOS MÁS ÍNTIMOS Y ANECDÓTICOS
DEL LÍDER DE LA BANDA FOO FIGHTERS**

Dave Grohl, líder de Foo Fighters, y anteriormente de Nirvana, nos ofrece algo extraordinario: un retrato crudo y sincero de una vida excepcional hecha a base de momentos normales y corrientes. Cuando nos habla del amor visceral por la música y sus compañeros, de su profunda conexión con su ciudad natal, Springfield (Virginia), y del asombro con el que ve crecer a sus hijas, Dave Grohl nos va desgranando sus recuerdos del mismo modo en que escribe sus canciones, desde lo más hondo de su alma.

The Storyteller es un libro lleno de reflexiones sobre sus giras con los *Scream*, su entrada en *Nirvana* y el desmoronamiento del grupo, la creación de los *Foo Fighters* cuando se encontraba en un momento decisivo de su vida y cómo ahora recorre el mundo como un padre de familia. *The Storyteller* son unas memorias llenas de vida y humor en las que Dave nos transmite su lúcida visión de la fama.

**Una colección de recuerdos narrados a través de pequeños relatos
Llenos de sentido del humor y perspicacia, anécdotas sobre su infancia,
su trayectoria musical y su llegada al estrellato.**

**Una biografía que desprende una energía electrificante en la que transmite su
personalidad rompedora y sus opiniones sobre su trayectoria en la industria del rock.**

LIBROS CÚPULA

«Completamente entretenido... Con un tono afable, autocrítico y eternamente positivo. Es imposible no dejarse conquistar por él... Con el estilo de un narrador natural, Grohl hace que el trabajo de una superestrella del rock sea tremendamente divertido...» Daily Express

Dave Grohl es conocido como músico, líder de la banda Foo Fighters y antes batería de Nirvana, pero desde la publicación de *The Storyteller* se ha convertido también en un autor bestseller, que en la primera semana de salir a la venta en Estados Unidos ya debutaba en el número 1 en la lista de ventas de no ficción. Sus originales memorias han logrado crear un relato único sobre el trabajo de una superestrella del rock que tiene también una faceta personal y familiar muy entrañable e interesante. Su proyecto comenzó con la pandemia, cuando de repente se quedó sin nada que hacer. «Entré en pánico y comencé una página de Instagram llamada @davestruestories, y comencé a escribir en este formato de cuento», confesaba en una entrevista a un medio internacional. Grohl hizo entonces una lista de experiencias que quería explorar, incluyendo "tocar con Bowie o Prince", su audición para Nirvana o el momento en que fue golpeado en la cabeza con un palo de golf cuando era niño.

«Una vez que me di cuenta de que la pandemia iba a durar un tiempo, fue cuando me acerqué a mi gerente y le dije: 'Oye, tal vez es hora de escribir un libro', recordó. La experiencia no fue tan diferente de lo que ha estado haciendo durante más de tres décadas: «Cuando haces un disco, tienes una colección de canciones. Empiezas a grabar. Empiezas a escuchar el tono del álbum, y luego es cuestión de encontrar la secuencia perfecta de principio a fin. Eso es lo que sucedió mientras escribía estas historias: comencé a darme cuenta de cuál era la primera canción, cuál era la última canción, cuál era el Lado A, cuál era el Lado B, qué necesitaba, qué no tenía, qué tenía.»

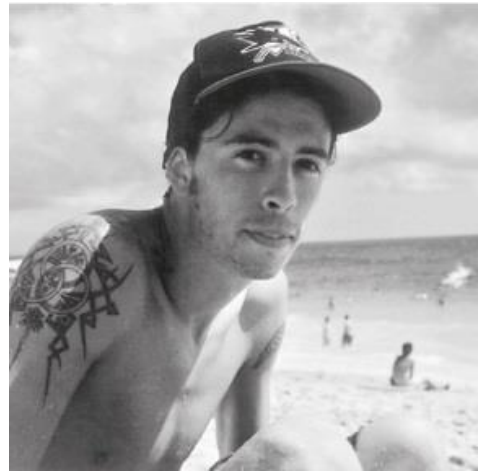
«... Por suerte, mi memoria se ha mantenido relativamente intacta. Desde pequeño, siempre he medido mi vida en avances musicales, y no en meses o años. Para recordar un momento y un lugar en concreto, mi mente vuela a canciones, álbumes y bandas. Desde las emisoras AM de los setenta hasta cada uno de los micrófonos que he usado, te puedo ir diciendo el qué, el quién, el dónde y el cuándo desde las primeras notas de cualquier canción que haya saltado de un altavoz a mi alma. O de mi alma al altavoz. Para algunas personas, el detonante de un recuerdo es un sabor, para otras puede ser un olor o algo que vean. Mi detonante es el sonido, como un recopilatorio inacabado a la espera de ser enviado.

Aunque nunca he sido de los que coleccionan «cosas», sí colecciono momentos. En ese sentido, mi vida pasa ante mis ojos y a través de mis oídos todos los días. En este libro he tratado de reflejar algunos de esos momentos lo mejor que he podido. Por supuesto, esos recuerdos están llenos de música. Y a veces pueden ser ruidosos....
SUBE EL VOLUMEN. ESCUCHA CONMIGO.»

DAVE GROHL. Extracto del prólogo.

LIBROS CÚPULA

«Si tienes curiosidad acerca de Dave Grohl, el batería de Nirvana, "los trágicos muchachos del grunge", cuyo álbum Nevermind acaba de cumplir 30 años, The Storyteller, tal vez no sea tu libro. Este es un libro que llenará las expectativas de cualquier persona interesada en saber cómo un inadaptado hiperactivo de los suburbios de Virginia se convirtió en la tercera parte de Nirvana y en una estrella que llena el estadio con sus propios Foo Fighters. Este es un compendio de retazos de una vida de rock and roll vivida con entusiasmo.» The Guardian



EXTRACTOS DEL LIBRO

(...) I WANNA BE YOUR DOG.

EL ENCUENTRO CON IGGY POP

«(...) Poco después, mientras nos relajábamos en la furgoneta, apareció una limusina negra. Como una operación del servicio secreto del rock and roll, embocó sigilosamente el callejón, se paró y abrió el maletero al tiempo que se abría la puerta del club, donde un guardia de seguridad esperaba la valiosa carga del chófer con la ensayada atención a los detalles que se le dedicaría a un presidente. Desde la comodidad de nuestro refugio sobre ruedas para vagabundos, estiramos el cuello con entusiasmo para ver a nuestro héroe en persona. Y entonces, como en la visión del ángel de Daniel..., apareció. A poca distancia de nosotros, salió del coche, con su metro setenta de realeza rock embutido en unos vaqueros viejos y una camiseta. Se fue al maletero, cogió la guitarra y entró en el club. ESTO ERA LO MÁS CERCA QUE HABÍA ESTADO NUNCA DE UNA VERDADERA ESTRELLA DEL ROCK. Su bella y torcida imagen se me había quedado grabada después de tantos años estudiando su trabajo, pero esto no era la portada unidimensional de un álbum ni un póster colgado en una habitación. Esto era la encarnación de la genialidad, la excelencia en carne y hueso. E igual que se había abierto, la puerta se cerró.

Me he puesto poético muchas veces al hablar sobre la emoción de la interacción humana, sobre todo por lo que se refiere a la música en vivo, porque nos lleva de la experiencia virtual unidimensional a la experiencia tangible tridimensional, confirmándonos que la vida es real y que no estamos solos. Hasta el encuentro casual con una persona, cuando has crecido escuchándola, observando las carátulas de sus álbumes durante horas y aprendiendo a tocar la batería estudiando cada uno de sus irregulares ritmos tribales, puede hacer rotar la matriz. Aquello era lo único que necesitaba. Mi fe en la música quedó recompensada con solo ver que Iggy salía de un coche y entraba por la misma puerta oscura por la que antes había salido yo. Ahora mi mundo era un poco más luminoso. Y ahí quedó la cosa.

Un poco más tarde, llamaron a la ventanilla de la furgoneta. «¿Cuál de vosotros es el batería?»

Si he aprendido algo en mis treinta y tres años como músico profesional de gira, es que de esa pregunta no puede salir nada bueno. La mayoría de las veces, lo que sigue son

LIBROS CÚPULA

unas esposas, una citación o un puñetazo en la boca. Digamos que no es el tipo de pregunta que quieres oír cuando estás aparcado en un callejón lleno de basura, a mil trescientos kilómetros de casa, en otro país. Saqué inmediatamente la cabeza de mi mohoso saco de dormir de la parte trasera de la furgoneta con los ojos abiertos de par en par, esperando el implacable castigo de no se sabe qué crimen. Paralizado por la conmoción y con la mente a mil, empecé a pensar en todas las lamentables posibilidades que hubieran podido llevarme a aquella situación. ¿Me había dejado un cigarro encendido en la tarima de la batería y eso había provocado un incendio infernal con Iggy Pop dentro? ¿Habría hecho algún comentario estúpido sobre alguna banda de por allí para alguna revista de fans y había un músico cabreado con ganas de pelea? ¿O a lo mejor había algún tío que estaba esperando a este momento desde que su chica lo dejó para liarse conmigo? (Eso era lo menos probable, ¡si vivía en una puñetera furgoneta!) Levanté tímidamente la mano y, con un gemido tembloroso, contesté:

—Eh... soy yo.

—¿QUIERES TOCAR CON IGGY?

Eso llevó lo de estar en el lugar y el momento adecuados a otro nivel.

Lo que me estaba proponiendo era tan impensable que por un momento me quedé sin palabras. Como todos los músicos, había fantaseado con que un día mi banda favorita me llamara al escenario para sustituir a su batería, que por algún motivo no podía tocar. Ya me había imaginado que pasara algo así con los Scream mucho antes de unirme a ellos. Y estaba pasando de verdad. Como aprendí a tocar escuchando los discos de mis músicos preferidos, era capaz de tocar cualquiera de sus álbumes nota por nota, los de Iggy y los Stooges incluidos. Aquella oportunidad era, ni más ni menos, un sueño hecho realidad. «¡JODER, SÍ!», grité saltando de aquella cama improvisada en cuanto se me desató el nudo en la garganta.

Intenté recobrar la compostura mientras mis compañeros se miraban sobrecogidos, se bajaban en tropel por la puerta lateral y echaban a correr hacia la puerta del club como si yo me hubiera prendido fuego.

Dentro, los rasqueos primitivos de una guitarra eléctrica invadían la sala a todo volumen. Doblé una esquina y allí estaba Iggy, guitarra en mano, frente a una torre de amplificadores Marshall que se elevaba por encima de él como un monolito de 2001: una odisea del espacio mientras tocaba acordes tintineantes y disonantes y jugueteaba con los botones para encontrar su tono. ¿La primera impresión? Que llevaba gafas. Pero no unas gafas chulísimas de gran estrella de rock, no: estoy bastante seguro de que eran unas gafas de leer. «Uf, menos mal», pensé al tiempo que se disipaba un poco la terrible tensión que había acumulado de camino al escenario. Antes de que me diera tiempo a presentarme como se debe, el hombre que me había sacado de la comodidad del saco de dormir dijo:

—Aquí está el chico de la batería para esta noche.

Iggy se volvió con la mano extendida.

—Hola, soy Jim —dijo, y le estreché la mano, la misma mano que había escrito las letras de clásicos como «Lust for Life», «No Fun», «Search and Destroy», «I Wanna Be Your Dog» y muchos otros.

—Hola, yo soy Dave —le dije como un niño que se presenta a su profesor el primer día de colegio.

—¿Conoces mi música? —me preguntó con su familiar acento del Medio Oeste.



LIBROS CÚPULA

Desde que era niño, siempre me habían dicho que no existen las preguntas tontas, pero ningún nivel de humildad pudo evitar que le contestara con el gesto ridículo del que piensa que aquella sí que era una pregunta obvia.

—Claro —sonreí.

—¿Improvisamos? —me soltó.

Segundo strike.

—¡Sí! —contesté, obviamente.

Me dirigí a la banqueta y, con el mismísimo Iggy Pop a quince centímetros de la batería amarilla Tama que me había comprado con el dinero que había ganado pintando casas y cortando el césped, comenzó la improvisación. El riff de «1969» llenó la sala vacía y enseguida me uní con su famoso tom-tom, nota a nota, exactamente igual que en el álbum. Solo con la guitarra y la batería, nuestra versión simplificada de la canción quedaba aún más cruda que la versión clásica del álbum (ya podéis moriros de la envidia, White Stripes). La siguiente fue la diabólica «I Wanna Be Your Dog», tal vez mi canción favorita del debut de los Stooges en 1969. Y luego, la sorpresa: empezó a enseñarme la canción de su nuevo disco, que yo todavía no había escuchado, «I Won't Crap Out». Con la pasión del que está actuando en un concierto de estadio con las entradas agotadas, cantó:

*I'm standin' in a shadow, hating the world
I keep a wall around me, block out the herd
It's a nerve-wreck place to be, it kills real quick
You gotta scrape the concrete off your dick...**

Como nunca había oído esa canción, lo seguí lo mejor que pude, aunque no entendía por qué se tomaba tantas molestias para enseñarme algo que nadie escucharía. ¿Es que estaba solo y tenía ganas de tocar? ¿O a lo mejor era que quería hacer realidad el sueño de un chico desconocido, sabiendo que me pasaría el resto de la vida contándolo? Por raro que me pareciera, seguí concentrándome en sus rasgueos, tocando como si estuviéramos en aquel estadio de entradas agotadas. Terminamos al unísono de un modo triunfal.

—Genial —dijo al acabar—. Seguimos a las seis.

Espera, ¿qué? ¿Nosotros? ¿Esto? ¿Esta noche? Eso no era en absoluto lo que me esperaba. Ni por un momento imaginé que quisiera tocar esas canciones con PÚBLICO. Yo creía que aquello era una sesión improvisada, algo que hacer para pasar el rato, igual que yo había hecho miles de veces con amigos en sótanos y garajes polvorientos llenos de latas de gasolina y herramientas de jardinería. ¡No sabía que fuera una maldita audición! Un poco más y se me cae la mandíbula al suelo.

—¿Quieres que toquemos esto esta noche? —le pregunté con mirada incrédula.

—¡Claro, hombre!

—Eh..., ¿necesitamos a un bajista?

—¿Tienes uno? —me preguntó sorprendido.

Salí corriendo a la furgoneta para llamar a nuestro bajista, Skeeter. Me moría de ganas de compartir una experiencia que me cambiaría la vida con otro compañero de banda, sabiendo que él la apreciaría tanto como yo...».



LIBROS CÚPULA

ALGO PARA SIEMPRE: NIRVANA

«Cuando el largo invierno se tornó primavera, nos pasamos muchísimas horas en aquel estudio casero preparando canciones para lo que llegaría a ser el álbum que ahora se conoce como *Nevermind*. A diferencia de las bandas con las que había estado hasta entonces, Nirvana no solía dar conciertos, por temor a quemar la audiencia local, por lo que casi todas nuestras energías se concentraban en estar listos para grabar cuando nos decidiéramos por un sello y un productor. Kurt era muy prolífico, capaz de presentarse con una idea nueva casi todas las semanas, y eso hacía que siempre tuviéramos la impresión de estar avanzando, de no quedarnos nunca atascados o estancados creativamente. Por la noche, cuando cerraba la puerta de su cuarto, yo me quedaba oyendo el rasgueo de una guitarra en su habitación mientras esperaba a que apagara la luz desde la comodidad de mi viejo y sucio sofá. Todos los días estaba deseando saber si tenía algo nuevo cuando llegábamos al estudio y conectábamos todo para los ensayos. Ya fuera escribiendo canciones o sus (ahora conocidos) diarios, su necesidad de crear era asombrosa, aunque prácticamente lo llevaba en secreto. Sus canciones se te acercaban sigilosamente, te pillaban por sorpresa. Nunca iban precedidas de un «¡eh, he escrito algo genial!». Simplemente... aparecían.

Cuando me uní a Nirvana en septiembre de 1990, la banda ya había grabado un nuevo lote de canciones con su anterior batería, Chad Channing, que estaban destinadas a formar parte de su siguiente lanzamiento con Sub Pop. Algunas canciones, como «In Bloom», «I'modium» (que se convertiría en «Breed»), «Lithium» y «Polly», ya se habían grabado a principios de año con un joven y prometedor productor de Madison (Wisconsin) llamado Butch Vig. Como prueba de la habilidad y constante evolución compositora de Kurt, estas canciones tenían un nuevo y más maduro sentido de la melodía y la lírica, con lo que superaban el material anterior y pronosticaban un gran futuro. En pocas palabras, Nirvana se estaba convirtiendo en Nirvana. Junto con el sonido megarock de Butch, este álbum fue el responsable de la mayor parte del «alboroto» de la industria alrededor de la banda, que con el tiempo llegó a despertar un inmenso interés. Entre estas canciones, la mayoría de las bandas no habría sabido cuáles elegir, y, sin embargo, Kurt no paraba de componer, con lo que seguían saliendo nuevas canciones continuamente. «Come As You Are», «Drain You», «On a Plain», «Territorial Pissings» y, por supuesto, «Smells Like Teen Spirit». Normalmente empezaban con un riff de Kurt, y Krist

Todavía hoy está considerada como una de las bandas más influyentes de la historia. Fue fundada por el vocalista Axl Rose y el guitarrista Izzy Stradlin en California en 1985. En la formación actual están Axl Rose, los guitarristas Slash y Richard Fortus, los tecladistas Dizzy Reed y Melissa Reese, el batería Frank Ferrer, el bajo Duff McKagan. Slash y McKagan son dos de los componentes clásicos de Guns, que después de 23 años de ausencia, retomaron su lugar en la banda.»



LIBROS CÚPULA

ESTÁBAMOS RODEADOS Y NO HABÍA ESCAPATORIA

(...)

«La audiencia estaba aumentando a marchas forzadas. Muchas veces había más gente fuera que dentro del local. EL SECRETO HABÍA SALIDO A LA LUZ.

Como portavoz en el discurso de apertura del festival South by Southwest de 2013 abordé este dilema ético: ¿Adónde vas desde ahí? Como artista que se ha criado en el éticamente sofocante punk rock underground, en el que tienes que rechazar la conformidad y resistirte a toda influencia y expectativa corporativa, ¿adónde vas? ¿Cómo lidias con ese tipo de éxito? ¿Cómo defines el éxito ahora? ¿Sigue siendo el sentirte bien por tocar una canción de principio a fin sin cometer ningún error? ¿Sigue siendo encontrar ese nuevo acorde o escala que te hace olvidar todos tus problemas? ¿Cómo afrontas el pasar de ser uno de «nosotros» a ser uno de «ellos»?

Sentí un cierto tira y afloja en mi interior. De pequeño descubrí el rock and roll en la radio AM del coche de mi madre, cantando con los top 40 de la década de los setenta, pero ahora tenía que enfrentarme a la idea de ser uno de ellos. Todos aquellos años de punk, renunciando a la corriente principal y gritándole que se había «vendido» a cualquier banda que diera un mínimo paso hacia el éxito convencional, habían hecho de mi corazón amante de la música un bulto confuso y calloso que llevaba en un pecho cínico. Me había convertido en un hombre hastiado y crítico, a menudo sin saber qué debía «gustar» o «no gustar» en función de las reglas de la cultura de la escena punk (sí, había reglas, por muy ridículo que pueda parecer para una cultura que defendía la libertad expresiva). Pero, por otra parte, también me alegraba el hecho de que cada vez más personas compartieran conmigo la música que amaba y que tanto me enorgullecía componer y tocar. Era un dilema ético, un dilema que resultaría ser tan inspirador como destructivo para la banda.

A Kurt le resultaba mucho más difícil que a mí. El mismo chico que había exclamado «¡queremos ser la banda más grande mundo!» en las oficinas de un rascacielos de Nueva York ante el ejecutivo de una discográfica tenía que afrontar la aterradora idea de que se estuviera haciendo realidad. Desde luego, nunca habíamos esperado que el mundo cambiara para nosotros (porque nosotros no íbamos a cambiar para él), pero cada día nos daba más la impresión de que eso era precisamente lo que estaba pasando. Y era abrumador. Hasta los más estables pueden desmoronarse bajo una presión como esta.

Un problema era que estábamos atrayendo a las mismas personas que solían patearnos el culo en el instituto por ser diferentes, los que nos llamaban «maricones» por cómo vestíamos y la música que oíamos. Nuestra base de fans estaba cambiando, y ahora incluía a machos homófobos del tipo monster truck y deportistas universitarios cabezas huecas cuyos mundos giraban en torno a la cerveza y el fútbol. Nosotros siempre habíamos sido los marginados. Siempre habíamos sido los bichos raros. Entonces, ¿cómo podrían convertirse en uno de nosotros?»



LIBROS CÚPULA

NOS HA DEJADO

«Nos ha dejado, Dave.»

Se me doblaron las rodillas y me derrumbé en el suelo de mi cuarto, solté el teléfono y me llevé las manos a la cara, llorando. Nos había dejado. El chico tímido que me ofreció una manzana cuando nos conocimos en el aeropuerto de Seattle nos había dejado. Mi compañero de piso en Olympia, callado e introvertido, nos había dejado. El padre cariñoso que todas las noches jugaba con su preciosa niña detrás del escenario antes de cada concierto nos había dejado. Me invadió una tristeza más profunda de lo que jamás habría podido imaginar. No podía hablar. No podía pensar. No podía mantenerme en pie. No podía respirar. Solo podía imaginarme su cara, sabiendo que nunca la volvería a ver. Nunca volvería a ver sus dedos, tan extraordinarios y planos, ni sus codos huesudos, ni sus penetrantes ojos azules. Porque nos había dejado. Para siempre.

Al cabo de un momento volvió a sonar el teléfono. Lo cogí, todavía en el suelo, aunque apenas podía hablar con el llanto.

—Espera..., no está muerto. Todavía está vivo...

Pegué un salto en la moqueta con el corazón acelerado.

—¿Qué...? ¿Estás seguro? —pregunté frenético.

—Sí..., todavía está en el hospital, pero ¡se salvará, Dave! ¡Se salvará!

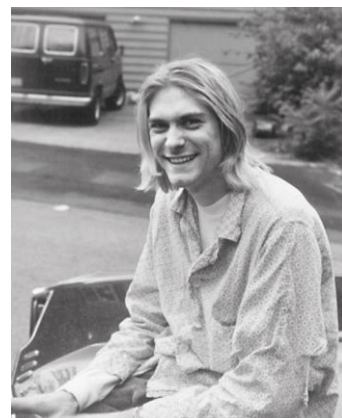
En cinco minutos, pasé del peor día de mi vida a sentirme vivo otra vez. Colgué. Estaba aturdido. Estaba paralizado. Quería reír. Quería llorar. Una crisis nerviosa. Un limbo emocional. No sabía qué sentir.

Era mi primer roce con la muerte y estaba completamente perdido. Me había aplastado el dolor devastador de la pérdida y enseguida me lo habían quitado de encima como una broma horrible. Mi proceso de duelo cambió para siempre. Desde aquel día, perder a alguien cercano se convirtió en el complejo proceso de esperar esa llamada en la que me digan que todo ha sido un error, que no ha pasado nada, y luego desear que aflore el dolor cuando el teléfono no suena.

(...)

Tras la muerte de Kurt, estaba perdido. Todos estábamos perdidos. El mundo se nos había hundido bajo los pies de un modo traumático y era difícil encontrar una dirección o faro que nos guiara por la niebla de una pérdida y tristeza tan tremendas. El que Kurt, Krist y yo estuviéramos unidos por la música hizo que la música adquiriera un sabor amargo. Lo que un día fue la mayor alegría de mi vida se había convertido en mi mayor tristeza, de modo que guardé mis instrumentos y apagué la radio, temiendo que hasta la más suave melodía pudiera dejarme paralizado por el dolor. Era la primera vez en mi vida que rechazaba la música. Pero no podía dejar que me volviera a romper el corazón.

Durante los meses que siguieron a su pérdida me sentí como un pez atrapado en una pecera de cristal, nadando todo el día de un lado a otro pero sin ir nunca a ningún sitio. Solo tenía veinticinco años y toda la vida por delante, pero me sentía como si mi vida también hubiera terminado. La idea de poner mi batería en el escenario detrás de otra persona, más que desalentadora, era absolutamente deprimente. Era demasiado joven para esfumarme, pero demasiado mayor para empezar de nuevo. Podía salir de ahí y unirme a otra banda, claro, pero siempre se me conocería como «el de Nirvana», y en el fondo sabía que nada podría compararse jamás con lo que Nirvana le había dado al mundo. Eso es algo que solo pasa una vez en la vida.»



LIBROS CÚPULA



VIOLET

«Tras un parto largo y difícil, Violet nació con la música de los Beatles de fondo, y llegó chillando con una intensidad que hacía que los Foo Fighters parecieran los Carpenters. Una vez que la limpiaron y la pusieron bajo una lámpara de calor, acerqué mi cara a la suya, miré sus gigantescos ojos azules y le dije: «Hola, Violet, soy papá».

Inmediatamente dejó de gritar y me miró. Reconoció mi voz. Nos quedamos mirándonos en silencio, así nos presentamos, y le sonreí y le hablé como si la conociera de toda la vida. Me alegra decir que, aún hoy, cuando nos miramos a los ojos, el sentimiento es el mismo.

Era un tipo de amor que no había experimentado nunca. El ser un músico famoso hace que tengas una inevitable inseguridad que te lleva a cuestionar el amor. ¿Me quieren a mí o a mi música? Estás constantemente bañado por una adoración y un amor superficial que es como el subidón que te puede dar el azúcar, pero el corazón se te cae al suelo en cuanto pasa la avalancha. ¿Alguien es capaz de ver al músico sin que el instrumento forme parte de su identidad? ¿O el instrumento es parte de la identidad que les gusta a los demás? Sea como fuere, cuestionar el amor es entrar en un terreno peligroso y resbaladizo, pero una cosa es segura: no hay nada más puro que el amor incondicional de un padre y un hijo.»

CONCLUSIÓN: EL PASO DE PEATONES

«¿Estás bien?»

Desplomado en la silla, le hice un gesto con la cabeza a Chris para tranquilizarlo, hundí la cara en la toalla sucia del camerino y lloré. Los hipidos ahogados se oían en el incómodo silencio de la habitación mientras los chicos abrían sus maletas y se cambiaban detrás de mí, todavía sudando por el concierto de tres horas que acabábamos de dar. Después de veinte años como banda, era la primera vez que Pat, Nate, Taylor, Chris y Rami veían a su

LIBROS CÚPULA

intrépido líder derrumbarse delante de ellos. Pero no podía aguantarlo más. Tenía que soltarlo. Fue como si, en un momento de catarsis, todas las emociones que había reprimido los últimos cuarenta años salieran a la superficie rompiendo un dique en mi interior y se derramaran sobre el suelo de cemento que había debajo.

No era porque no pudiese caminar y aun así hubiera continuado una gira agotadora de sesenta y cinco conciertos en los que me tenían que subir a una silla todas las noches para tocar y luego bajarme como el atrezzo roto de un teatro. No era porque todavía sintiera el dolor punzante de los afilados tornillos de titanio que me habían perforado los huesos y que seguirían allí para siempre como un humillante recordatorio de mi vulnerabilidad y fragilidad. Y no era porque echase de menos a mi familia con la devastadora intensidad que me rompe el corazón cada vez que pasamos tantas semanas separados, presa del miedo a la ausencia y la ansiedad por separación que me dejó mi padre.

No, aquello era algo más.

Era que el concierto con entradas agotadas que acababa de dar en el Wrigley Field de Chicago ante cuarenta mil personas fue justo enfrente del Cubby Bear, aquel bareto en el que vi mi primer concierto con trece años y me animó a dedicar mi vida al rock and roll. Para entonces, ya había tocado en estadios el doble de grandes en los que había dirigido una marea de fans de un estribillo al otro, uniéndonos todos en una armonía exaltada durante horas. Pero no fue el tamaño del recinto lo que me hizo llorar aquella noche, sino el hecho de que el Wrigley Field estuviera a un paso de peatones de distancia de aquel bar oscuro de la esquina que un día vi lleno de cuerpos que se retorcían y bailaban al ritmo de una batería y una música ensordecedora que me inspiraron e hicieron despuntar mi vida. Aquella noche de 1982 en la que mi prima Tracey me llevó a ver Naked Raygun fue mi bautizo en la gloria distorsionada de la música. Desde aquel día cambié, me sentí fortalecido por la revelación que sentí cuando me aplastaron el pecho de niño contra el diminuto escenario y me di de bruces con el poder crudo del rock and roll. Por fin encontré mi nicho, mi tribu, mi vocación. Pero, sobre todo, me encontré a mí mismo.

(...)

Había tardado una vida en cruzar aquel paso de peatones, pero me sentía agradecido por cada paso, y seguía siendo el mismo niño con una guitarra y un sueño.

Porque se me sigue olvidando que soy mayor. El corazón y la mente me siguen gastando una mala pasada, engañándome con la falsa ilusión de la juventud al saludar al mundo todos los días con los ojos idealistas y traviesos de un niño rebelde que busca constantemente la aventura y la magia. Sigo encontrando la felicidad en las cosas más básicas y sencillas. Y mientras voy haciéndome con más arrugas y cicatrices, las sigo luciendo con cierto orgullo, porque son como un rastro de migas de pan que voy esparciendo por el camino y sé que algún día las voy a necesitar para volver al punto de partida.

Cuando se me secaron las lágrimas, entré con cuidado en la sala con mis dos maltrechas muletas y me recibió un gigantesco abrazo comunitario. El círculo se había completado y habíamos cruzado juntos el paso de peatones, todos agradecidos por la vida, la música y las personas que amamos. Y POR LA SUPERVIVENCIA.»



LIBROS CÚPULA

SUMARIO



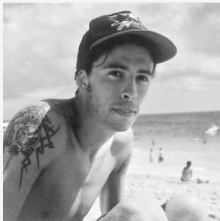
PRIMERA PARTE: PREPARANDO LA ESCENA

EL ADN NO MIENTE
EL DESPECHO DE SANDI
LAS CICATRICES SE LLEVAN DENTRO
TRACEY ES PUNK
JOHN BONHAM Y LA SESIÓN MÍSTICA



SEGUNDA PARTE: EXPANSIÓN

MÁS TE VALE SER BUENO
«I WANNA BE YOUR DOG!»
CADA DÍA ES UNA PÁGINA EN BLANCO
ALGO PARA SIEMPRE
ESTÁBAMOS RODEADOS Y NO HABÍA ESCAPATORIA
LA DISTANCIA



TERCERA PARTE: EL MOMENTO

NOS HA DEJADO
LOS HEARTBREAKERS
SWEET VIRGINIA
ESO ES LO QUE YO QUERÍA



CUARTA PARTE: A VELOCIDAD DE CRUCERO

EL PUENTE DE WASHINGTON
ARRESTADO
LA VIDA SE ESTABA ACELERANDO
SWING CON AC/DC
INSPIRADO, UNA VEZ MÁS



QUINTA PARTE: LA VIDA

CUENTOS DE BUENAS NOCHES CON JOAN JETT
EL BAILE DEL COLEGIO
LA LECCIÓN DE VIOLET
CONCLUSIÓN: EL PASO DE PEATONES

LIBROS CÚPULA



SOBRE EL AUTOR. DAVE GROHL

Dave Grohl es una de las figuras más queridas y respetadas de la escena musical internacional desde que en 1991 lanzara su primer disco con Nirvana, *Nevermind*, un álbum que definió a toda una generación. Grohl se situó en el centro del escenario en 1995 con *Foo Fighters*, el álbum debut del grupo homónimo y el primero de una larga lista de 12 premios Grammy. Ha sido reconocido como un narrador excelente mediante su larga carrera musical y su aún breve carrera cinematográfica, con la que ya ha conseguido reconocimiento (2 premios Emmy).

THE STORYTELLER. Historia de vida y música

DAVE GROHL

Libros Cúpula, 2022

15 x 23 cm.

392 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 22,95 €

A la venta desde el 23 de febrero de 2022



Para más información a prensa:

Lola Escudero.

Directora de Comunicación Libros Cúpula

Tel: 91 423 37 11 – 619 212 722

lescudero@planeta.es